

JUAN IGNACIO KINDER

SISTEMAS DE PROLIFERACION VERTICAL

CONVERGENCIA DE BINARIOS EN MICROSISTEMAS URBANOS COLECTIVOS



Sistemas de proliferación vertical
Convergencia de binarios en microsistemas urbanos colectivos

Juan Ignacio Kinder

PIA PyH-35

Socionaturalezas arquitectónicas. Indagaciones proyectuales en vivienda colectiva de media y alta densidad

Director: Gabriel Martín Pego

Codirector: Víctor Franco López

Tutor: Javier Fernández Castro

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires

ABSTRACT

Dentro de las posibles opciones de exploración proyectual, el modernismo ha explorado durante más de cien años todo el abanico de posibilidades para aprovechar la verticalidad como un conector y un nexo social, dentro de la arquitectura y del urbanismo. Si consideramos a la vivienda colectiva como un microsistema representativo y replicativo de las situaciones urbanas, ¿cómo se verifica esto? ¿Cómo se puede distribuir la disposición de espacios comunes y la promoción de la colaboración colectiva en la proyectualidad arquitectónico-urbana sin interferir con los modos de vida más íntimos y privados ni atentar contra la voluntad individual de cada habitante?

La interrogante se centra en encontrar estándares arquitectónicos que cumplan con requisitos que satisfagan tanto al individuo como al colectivo. De ser posible, existirán tipologías que inevitablemente deban variar de acuerdo con su naturaleza y su contexto. De esta manera, no podrá existir un estándar “verdadero y puro” sino una epistemología común.

La exploración dentro de esta ideología, basada en el diálogo antagónico pero no necesariamente peyorativo entre lo individual —la privacidad, la intimidad, el egoísmo— y lo colectivo —la solidaridad, la empatía, la colaboración—, será lo que dará como resultado el sistema que queremos construir, con el objetivo de armonizar estas dos categorías y no obligarlas a chocar constantemente para forzar su concreción.

ÍNDICE

Abstract 1

Índice 1

Oposición de binarios 2

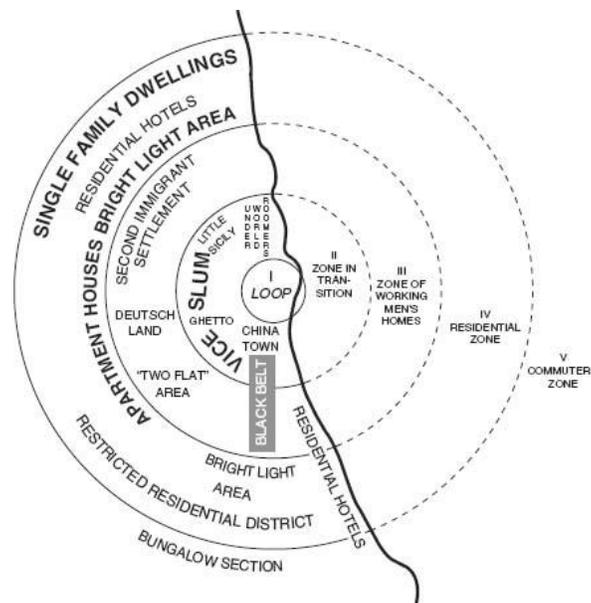
Aproximaciones materiales 5

Conciliación de binarios 8

Bibliografía 10

OPOSICIÓN DE BINARIOS

En el año 1925, el sociólogo Ernest W. Burgess presentó su ensayo “El Crecimiento de la Ciudad”, considerado su mayor contribución al estudio de la ciudad. Burgess se destacó en su contexto por reinventar la sociología moderna aplicando investigación académica en las calles de Chicago como un “laboratorio vivo” para el estudio de problemas urbanos y dinámicas sociales¹ y en este ensayo Burgess explicitó que la expansión de la ciudad estaba basada en un proceso de distribución que tamiza y ordena a los individuos y grupos por su residencia y ocupación. Según este autor, era ese mismo proceso dinámico el que daba forma y carácter a la ciudad. En el contexto de Burgess, Chicago era una ciudad que crecía de manera hiperbólica a través de la inmigración y las consecuencias de la explotación de recursos naturales y el libre comercio en los mercados fronterizos. Es importante entender el rápido desarrollo urbanístico de esta ciudad y su evidencia infraestructural para comprender por qué el análisis de Burgess fue acertado: Chicago proliferó su desarrollo a través de las redes férreas que acudían al puerto de la ciudad para comerciar materias primas y otros productos con Canadá y con los mercados del río San Lorenzo y del otro lado del océano Atlántico; las industrias agropecuarias crecieron de manera exponencial y, con ellas, los individuos que se encargaban tanto del comercio como del manejo financiero, de la operación de los mataderos y los campos, y de los desarrolladores e innovadores tecnológicos, apareciendo un nuevo tipo de burguesía que empleaba a una creciente clase media basada en obreros otrora incapacitados y despojados de recursos. Fue esta misma rapidez de cambios sociales y económicos lo que provocó el diagrama que Burgess desarrolló para su ensayo.



El diagrama de Burgess, considerado un canon del urbanismo norteamericano por décadas, se basa en una serie de círculos concéntricos que dividen zonas por su uso y por su demografía. Para su confección, Burgess se basó en las ciencias naturales, trazando analogías entre los mundos urbano y natural, y estableciendo un concepto de “ecología social” como uno nuevo que fuera capaz de comprender los patrones subyacentes en el crecimiento urbano y su desarrollo. Las zonas en las que se divide el diagrama, yuxtapuesto sobre un mapa de Chicago, son un reflejo de la teoría de Burgess, donde explicita lo que él llama “tendencias” de toda ciudad a crecer de manera radial. El comienzo se da en un distrito financiero central —en el caso de Chicago, el denominado “Loop”— donde generalmente se encuentran las zonas históricas de la ciudad y aquellos edificios funcionales en períodos laborales de la jornada; esta zona está circundada por un área de transición, dominada por comercios y sitios de manufactura liviana, lo que, según Burgess, provoca asentamientos precarios de obreros o de grupos sociales segregados; el tercer área es una similar a la segunda pero con una mejor infraestructura y en la cual se localizan los obreros que han logrado una mejora en su estilo de vida pero no desean perder la cercanía a sus lugares de trabajo; la zona que termina por cerrar el área urbana es una considerada “suburbana” y donde se ubican residencias de apartamentos de clase alta o distritos exclusivos donde habitan los que pueden permitirse estar alejados de sus zonas de trabajo y pagar una residencia más cara; y la última zona está lejos de los límites de la ciudad y comprende las ciudades

¹ LEGATES, R. T., & STOUT, F. (2011). *The city reader*. Londres. Routledge.

“satélite”, los suburbios exclusivamente residenciales y las viviendas de residentes todavía no incorporados en la vida urbana moderna.

Burgess utiliza este diagrama para criticar los procesos de centralización que no solo se sucedían en Chicago sino también en Nueva York, Filadelfia y San Louis, así como para explicar los procesos de segregación social que se estaban dando con aquellos residentes que “no pertenecían” a la zona donde debían residir. “El Chicago de ayer, una aglomeración de pueblos campestres y colonias de inmigrantes, está sufriendo un proceso de reorganización en un sistema centralizado de comunidades locales incorporándose a áreas comerciales visible o invisiblemente dominadas por el distrito financiero central”². Burgess denomina a este proceso de expansión una “sucesión” casi natural, comparándola con un proceso biológico. Es precisamente la pregunta que realiza en su ensayo la que dispara este concepto: “¿Qué tan lejos está emparentado el crecimiento de la ciudad, en sus aspectos técnicos y físicos, con un reajuste adecuado pero natural de la organización social? ¿Cuál es, para una ciudad, el ratio normal de expansión que, en conjunto con cambios controlados en la organización social, permitan exitosamente mantener un ritmo estable?”.

El concepto de Burgess se dirige de manera directa a un discurso explicativo de la segregación, y lo explica no como una justificación sino como una descripción objetiva del proceso. “La segregación limita el desarrollo en direcciones específicas, pero las permite en otras [...] Estas áreas tienden a acentuar ciertas características, a atraer y desarrollar su tipo de individuos y a, consecuentemente, convertirse más diferentes aun” explica tras reformular un concepto marxista “de cada cuál según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades”³ donde argumenta que “a cada cual su grupo social, cada cual según su distrito urbano”. Asimismo, considera que la división laboral en la ciudad ilustra la desorganización, reorganización y diferenciación de la misma manera, pues los irlandeses y griegos han elegido una vida mucho más campestre que los alemanes, chinos o judíos, más cercanos al trabajo comercial y la administración empresarial.

Burgess concluye su ensayo exponiendo que la desorganización urbana es producto del fracaso de las políticas públicas para armonizar la convivencia entre grupos divergentes. El autor hipotetiza que “si el fenómeno de expansión y metabolismo indican que un grado moderado de desorganización provocan una organización social facilitada, a su vez también indican entonces que la expansión urbana rápida y no planificada está acompañada inevitablemente de crecimiento excesivo en los niveles de enfermedades, crimen, desorden, vicio, insalubridad y suicidio”, pero, Burgess interroga, “¿cuáles son los índices de las causas, más que de los efectos, del metabolismo social desordenado en la ciudad?” pues los excesos poblacionales solo provocaron un descontrol en la expansión misma de la infraestructura de la ciudad pero no se han “establecido” de manera firme en ésta. En otras palabras, Burgess lanza el primer interrogante respecto a cómo lograr políticas públicas que efectivicen la distribución equitativa del territorio urbano, sin eliminar totalmente el concepto de propiedad privada ni tampoco una estatización o anarquía descomunales.

El debate de Burgess es no por menos interesante en el concepto de análisis demográfico y social, pero provocó un problema muy grave en la academia estadounidense, pues catedráticos e ingenieros han utilizado su análisis de manera fehaciente para incentivar la división urbana por distritos y acentuar durante décadas la segregación de grupos históricamente oprimidos sin permitir su inclusión definitiva en un territorio que, al fin y al cabo, les pertenece tanto como a los llamados “privilegiados”. Es a su vez destacable el intento que han realizado otros desarrolladores inmobiliarios como Homer Hoyt, en 1939, quien propuso un modelo sectorial para ciudades capitalistas modernas basadas en “porciones activas” que se extenderían lejos de los centros urbanos a lo largo de “corredores de transporte”; así como el aporte de los geógrafos Chauncy Harris y Edward Ullman en 1945, quienes sugirieron un modelo de múltiples núcleos argumentando que las ciudades se desarrollaban a lo largo de varios centros de actividad económica y no alrededor de uno solo. Estos aportes serían probados poco eficientes para el mercado inmobiliario y no sería hasta el apogeo de las *Reaganomics* en el contexto estadounidense donde finalmente probarían su resiliencia y adaptabilidad al modo de vida moderno.

Este atraso en la implementación de políticas públicas inclusivas en el plano social se debió en gran parte a la implementación de conceptos modernistas europeos basados en teorías transhumanistas como el axioma corbusierano de “*el hombre es una máquina*” o la eliminación total del ornamento y sensibilidades estéticas bajo la responsabilidad de Adolf Loos y su moralización extrema de la arquitectura. La consideración de un “hombre nuevo” que interpretara su vida como un mecanismo ingenieril fue lo que motivó la eliminación de la escala humana en el urbanismo y la arquitectura, potenciando el monumentalismo y la exacerbación de movimientos antiestéticos como el

² BURGESS, Ernest W. “*The Growth of the City: An Introduction to a Research Project*”. Chicago, 1925.

³ MARX, Karl. “*Crítica del Programa Gotha, Parte I*”. Londres, 1875.

brutalismo. La deshumanización de la arquitectura y del urbanismo bajo la aprobación de un modernismo ególatra fue lo que probó, finalmente, que este modelo basado en la optimización puramente económica era un fracaso, y que sustentó la aparición de movimientos como el *New Urbanism* con referentes como Peter Calthorpe y William Fulton.

En su ensayo "*Diseñar la región es diseñar el barrio*", Calthorpe y Fulton, arquitectos, urbanistas y emprendedores estadounidenses, teorizan una crítica al urbanismo hegemónico desde una mirada más cercana a la de Burgess, afirmando los beneficios de la escala humana, la sensibilidad estética, la integración social y la implementación inteligente de estrategias políticas para su concreción. Según ellos, "los principios modernistas de especialización, estandarización y producción en masa tuvieron un efecto severo en el carácter de los barrios y regiones"⁴ no solo en Estados Unidos, sino en el mundo occidental.

La tesis de estos urbanistas se basa, en primer lugar, en una crítica al diseño urbanístico hegemónico producto del modernismo que implica el abordaje fallido de políticas gubernamentales y la disposición morfológica y estética incorrecta y alejada de la sensibilidad humana. Como consecuencia de una mentalidad ingenieril que "suele reducir problemáticas multifacéticas y complejas en una sola dimensión conmensurable", es que los resultados suelen terminar por ser ineficaces. "Sacrificamos la sinergia del todo por la eficiencia de las partes", según Calthorpe y Fulton, cuando la primacía es de la ingeniería y la infraestructura por sobre el abordaje sensible y a escala humana de la ciudad y sus problemas.

Calthorpe y Fulton no se privan de refutar la teoría de Burgess. "La idea de que una región, ciudad o barrio puede o debe ser "diseñada" es inherente a la centralización de esta [...] La impresión común es que nuestros barrios, ciudades y regiones evolucionan orgánicamente (o misteriosamente); pero en realidad esto es el producto de fuerzas invisibles del mercado o la sumatoria de imperativos técnicos [...] Como la planificación falló en el pasado, fallará en el futuro". Los urbanistas nos obligan a entender que querer controlar el diseño de una ciudad es una ilusión pues históricamente no ha sido posible y, cuando lo fue, no provocó grandes cambios.

La principal hipótesis de los urbanistas fue anticipada ya, cuando éstos nombran a los principios modernistas de la especialización, estandarización y producción en masa como los culpables principales del fracaso del urbanismo. En contraste con estos conceptos, proponen principios basados en la ecología más que en la mecánica o la ingeniería: la escala humana, la diversidad y la conservación. Según Calthorpe y Fulton, fue la mecanización de la arquitectura y del urbanismo lo que deshumanizó a sus habitantes e intentó homogeneizar de manera insensible a la sociedad, eliminando todo tipo de balance y de diálogo entre escalas que, según ellos, enriquecen a los sistemas.

La escala humana, en su concepto tanto arquitectónico como urbanístico, es el principal cambio conceptual que debe darse. Según los autores, si se perpetúa esta lógica desligada de lo humano, los resultados van a estar naturalmente desligados de lo humano también. Según ellos, es la libertad otorgada por las políticas públicas y por los urbanistas para que los grupos sociales se distribuyan en el territorio lo que logrará que su aprovechamiento sea equitativo e inclusivo. La distribución de viviendas debe permitir tanto un reparto estratégico de los grupos sociales como una inclusión inteligente de espacios de transición entre ellos que permitan la comunión del territorio así como la apropiación y la generación de sentimientos de pertenencia. No se puede obligar a los grupos sociales a convivir de manera armónica entre ellos, solo permitir su libertad de circulación y convivencia. En el plano estético, la arquitectura también debe responder a la sensibilidad y el carácter real que permita su apropiación.

La diferencia entre Burgess y Calthorpe y Fulton es abismal, entonces, pero no solo por su cronología. Mientras uno establece que la solución al problema de la centralización debe ser otorgada únicamente por el Estado o el gobierno pues es el único con los medios para hacerlo, los otros comprenden que la descentralización debe darse a través de decisiones justamente descentralizadas y multidimensionales. En otras palabras, Burgess cae en el mismo problema que critica, proponiendo una solución enfrascada en la centralización del poder aun después de establecer que la generación de las problemáticas que provocan la centralización son multicausales y de sostener que las ciudades no deben ser centrales o radiales. Calthorpe y Fulton eliminan este paradigma holístico rompiendo con la visión centralizada que continúa perpetuando Burgess, devolviendo el carácter humano y sensible al urbanismo y la arquitectura.

⁴ CALTHORPE, Peter y FULTON, William. "Designing the Region is Designing the Neighborhood". Berkeley, 2001.

APROXIMACIONES MATERIALES

Considerando a la vivienda colectiva como un microsistema urbano —debido a las características de colectivización de espacios, la escala relativa en contraposición con una vivienda individual, y la mayor exposición social que permite la disposición de sus espacios— entonces podemos verificar la aplicación de los conceptos de Burgess y de Calthorpe y Fulton. Tomando en cuenta, a su vez, que existe una imperiosa necesidad relacionada intrínsecamente con la densificación de la vivienda en la operación consistente en la apilación o yuxtaposición de viviendas, es que también debemos aplicar estos conceptos desde un punto de vista de lo denominado “proliferación vertical”.



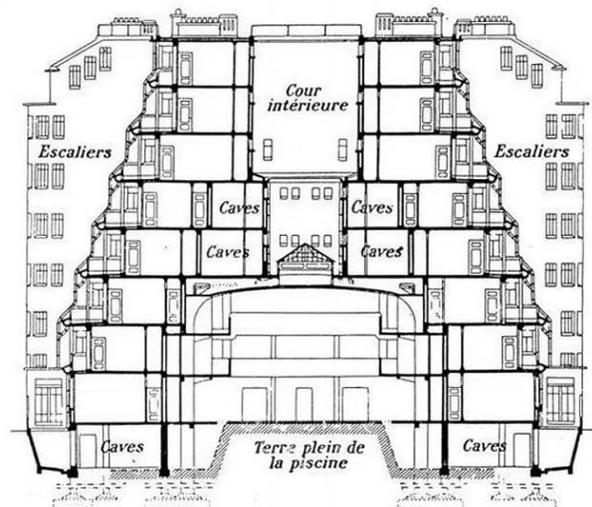
Tomando como primer caso de aplicación los Sherwood Studios de Richard Morris Hunt, considerado el primer edificio de vivienda colectiva de Estados Unidos, es que quizá se podría verificar la postura de Burgess. La elección del caso es especial justamente porque antecede los análisis de Burgess, y en cierta manera los evidencia. Habiendo sido construido en 1880, fue diseñada específicamente para artistas, otorgándoles un edificio que fuera habitado únicamente por ellos y que podía ser pagado de manera cooperativa con créditos accesibles. Los apartamentos poseían estudios y habitaciones, pero no tenían cocina. Para tomar las comidas diarias, los habitantes debían inevitablemente dirigirse al restaurant ubicado en la planta baja, y compartir tanto el desayuno como el almuerzo y la cena con parejas, solteros y viudos. La circulación entre los pisos se daba a través de elevadores, los primeros en ser fabricados, y en menor medida por núcleos de escaleras, concentrándose así el mayor intercambio social en el restaurant.

Burgess indicaría que el éxito de este edificio está dado justamente por su exclusividad social: el hecho de que allí vivieran únicamente artistas, que en su mayoría habían estudiado o trabajado juntos y que pertenecían a una clase socioeconómica similar, sería una gran solución a los problemas de convivencia que el autor explicita se suceden en la ciudad. Sin embargo, cabe resaltar que este caso ya no es más evaluable puesto que el edificio en cuestión fue demolido en la década de 1960 y reemplazado por otro con otras características

completamente distintas. Puesto que la teoría de Burgess ha probado ser cuestionable en la actualidad, es imposible y sería pretencioso hacer un análisis que probara su verificación o refutación respecto a las teorías más acertadas de Calthorpe y Fulton.

No sería así en el caso del Immeuble et Piscine des Amiraux, de Henri Sauvage. Este conjunto de viviendas innovador y revolucionario en todos sus aspectos verifica en gran medida los postulados de Calthorpe y Fulton, y, aunque contemporáneo con los estudios de Burgess, choca con éstos.

El Immeuble et Piscine des Amiraux, proyectado en 1922 y finalizado en 1927, fue el primer modelo de vivienda colectiva de múltiples usos en Europa que combinó los modos de vivir tradicionales con la inclusión de espacios comúnmente hallados fuera del mismo edificio, a través de una disposición inteligente de las viviendas y de las áreas colectivas. Particularmente, todas las viviendas poseían un balcón propio que aseguraba su propio asoleamiento y ventilación, lo cual ya era un avance en el diseño de edificios de renta horizontal. La inclusión, sin embargo, de la característica principal del edificio —la gran piscina pública— es de una destacable mención. Sauvage, al diseñar la disposición de las viviendas, las dispuso de manera escalonada justamente para asegurar la distribución equitativa del asoleamiento y de la ventilación, pero también lo hizo pensando en el interior del edificio; en todos los pisos afectados por la existencia de la piscina, entre las viviendas y ésta,

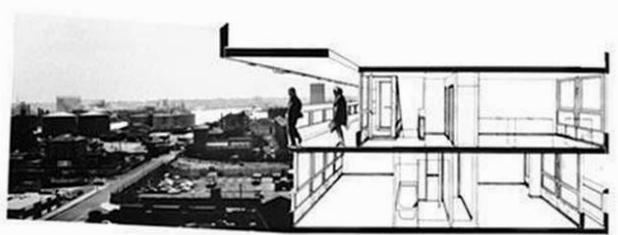


existen espacios de transición como los vestuarios, depósitos y áreas de circulación hábilmente separadas. La existencia de esta transición entre público, semi-público y privado fue lo que garantizó el éxito de la convivencia entre la multiplicidad de usos colectivos en esta unidad, a tal punto que hoy en día sigue funcionando a la perfección.

Lo importante de este caso, que cabe destacar con ahínco, es que el edificio no estaba destinado a albergar una piscina. Sauvage, al momento de su diseño, había concebido la existencia de una sala de cine, también de acceso público. Por inconvenientes con el gobierno local, esto no sucedió. Sin embargo, destacar este hecho verifica por qué la existencia de espacios de transición entre lo público y lo privado son tan relevantes para Calthorpe y Fulton y por qué ellos lo mencionan como variable determinante del éxito o fracaso de la convivencia de una comunidad. Asimismo, la estética de este edificio, caracterizada por ser de un primigenio modernismo minimalista pero conservador en sus formas, disposición y materialidad, explicita también el postulado de los autores respecto a que la estética no es incompatible con la funcionalidad, y que la existencia de una estética sensible y relativa a los sentimientos humanos provocan un acercamiento afectivo indudable basada en la apropiación tanto individual como colectiva del edificio.

Las antípodas del edificio de Sauvage es indudablemente la experimentación hecha por Alison y Peter Smithson en los Robin Hood Gardens. Altamente influenciados por los postulados puristas de Le Corbusier y su Unité d'Habitation, los arquitectos proyectaron un conjunto igualmente purista, brutalista y anti-humano.

El proyecto de los Smithson se hallaba completamente aislado de manera adrede de las arterias vehiculares que lo unían con el resto de la urbanización cercana, provocando una zona "libre de estrés". La idea era crear, justamente, un sistema independiente del resto de la ciudad, orientado "hacia dentro" y sin relación con el entorno, ruidoso y caótico. Por esto, los arquitectos diseñaron el conjunto con una articulación de "calles elevadas conectadas" y anchas que comunicaban las viviendas entre sí y que volvían "innecesarias" las calles que comunicaban al conjunto con su contexto.



Sin embargo, la falta de sensibilidad estética y de habitabilidad individual, consecuencia de la falta absoluta de privacidad, provocó que no se diera el fenómeno de apropiación del que Calthorpe y Fulton hablan. Esta carencia de sentimientos de pertenencia provocó que, a lo largo de décadas, el edificio no solo cayera en un deterioro producto del descuido de sus habitantes sino que también germinó en su propio interior la existencia de crimen en puntos ciegos ubicados en las circulaciones interiores. De esta manera, volvemos a probar que el aislamiento defendido por Burgess termina por ser inviable. De existir una conexión más cercana con la ciudad y un acceso más democrático a este conjunto de viviendas, quizá el diálogo con ésta provocaría lo que sucede en edificios que sí lo tienen: una comunidad menos homogénea, un cuidado relativo y mancomunado, y una consecuente mejor habitabilidad.

En el contexto latinoamericano, se puede analizar de la misma manera al Conjunto Urbano Lugano I y II. Efectuado por la Comisión Municipal de Vivienda en la década de 1970, este caso se inscribe dentro del plan estatal de vivienda social enmarcado en la urbanización del Parque Almirante Brown, y contó con la planificación por parte de un equipo de 33 arquitectos, 30 ingenieros, 5 sociólogos, 5 agrimensores, 5 economistas y 76 técnicos.

El diseño de los monoblocks se basaba en edificios en tira con cuatro departamentos por piso, con una planta baja de circulación libre que funcionaría para el acceso a las viviendas, y un primer piso destinado únicamente a locales comerciales. Existen galerías elevadas a lo largo de cada tira que conectan dichas áreas comerciales y que segregan los flujos peatonales de los vehiculares del nivel del suelo.

El conjunto de edificios es de una altura monumental, alcanzando los catorce pisos en un contraste marcado en sus límites, puesto que el contexto aledaño se basa en un autódromo, un parque y un conjunto de casas de densidad baja. Este contraste no solo separa al conjunto del resto de la ciudad, sino que también termina aislándola. No contribuye tampoco al proceso de aislamiento que este barrio cuente con su propio centro cívico y no posea una conexión apropiada con el resto de la ciudad.

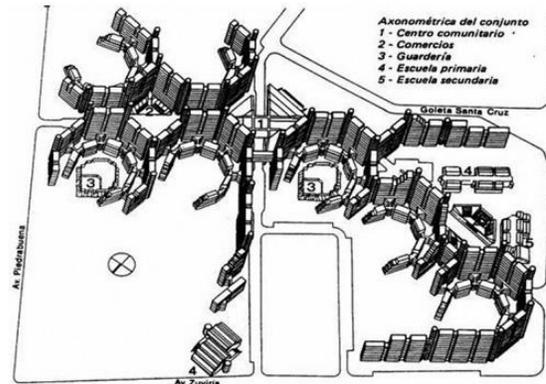
Este caso es la materialización de la hipótesis de Burgess en la que explica que para que un barrio funcione, por más aislado que esté, basta solo con que posea los elementos necesarios y básicos para la proliferación de los centros de producción y de ordenamiento financiero. En Lugano I y II esto no sucede, y no solo porque el centro financiero se mantenga en “el Bajo” porteño y los centros de producción industrial en la periferia, sino porque los elementos arquitectónico-urbanos contradicen todo tipo de convivencia armónica. La segregación de las circulaciones peatonales y vehiculares provocaron que se generaran lugares de estacionamiento espontáneos en áreas destinadas a funcionar como parques públicos, así como al abandono y desocupación absoluta de locales comerciales debido a su ubicación forzosa. Asimismo, muchos de los lugares comunes son enrejados y cercados por algunos propietarios, y muchos accesos-paliers fueron apropiados por sus habitantes con gestos evidenciados en la materialidad, por ejemplo.

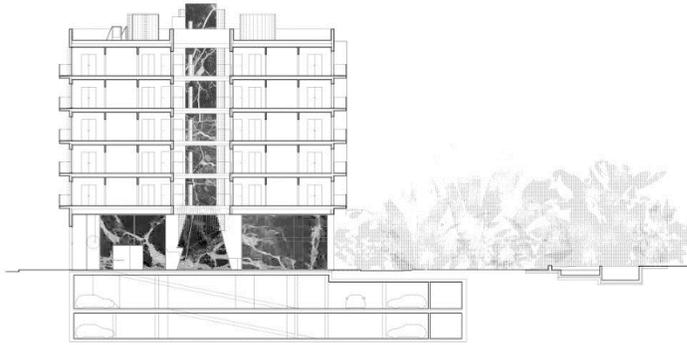
Calthorpe y Fulton ya nos explican que la segregación no funciona, pero que más allá de esto cada individuo busca de manera natural una apropiación de los espacios colectivos, la cual se vuelve más forzada y extravagante cuanto mayor sea el número de las limitaciones. La falta absoluta de espacios privados o de espacios de transición provoca que los mismos habitantes los creen, evidenciando una resistencia más que admirable desde el punto de vista del habitar.

Es quizás por esto que un caso contemporáneo de vivienda colectiva exitosa sea la que pruebe de manera integral los postulados de Calthorpe y Fulton. El proyecto 110 Rooms de MAIO Architects no solo es fiel a su contexto y se inserta de una manera solidaria y respetuosa, sino que también responde a las tradiciones constructivas del área donde se implanta, conservando muchas de las características habitacionales que permiten una hibridez no solo arquitectónica sino también cualitativa del habitar en las viviendas y en los espacios compartidos.



MCBA CENTRO URBANO INTEGRADO PARQUE ALMIRANTE BROWN Sector Lugano I y II ESCALA 1:1000 FACHADA ELEVATION





No existe una centralidad más allá de la dada por el núcleo de circulaciones, que sin embargo puede ser considerado una extensión de la calle debido a su apertura al nivel de planta baja y a la intemperie en su remate, por lo que no existe ningún indicio que verifique cualquiera de los postulados de Burgess.

Todo lo contrario, este caso es un ejemplo más que evidente del éxito de los postulados de Calthorpe y Fulton, explicitando que puede existir una convivencia en comunidad, incluso en la vivienda colectiva como caso de análisis, si existen conceptos de escala humana, sensibilidad estética y alejamiento de la frialdad provocada por la mecanización e industrialización hegemónicas por el modernismo purista.

CONCILIACIÓN DE BINARIOS

Tras todo lo expuesto anteriormente, queda evidenciado que existe en la concepción de las vivencias colectivas y sus abordajes una binariedad basada en la idealización de la ciudad: una visión heliocéntrica, relacionada con el modernismo purista, que considera al hombre una máquina y que la arquitectura debe responder a sus necesidades desde un punto de vista industrializado y automatizado; y una visión descentralizada, relacionada con un postmodernismo que valora al hombre como un ser natural, con una escala propia, y que precisa de un ambiente tanto urbano como arquitectónico sostenible y dinámico para progresar y desarrollarse. Esta binariedad puede resumirse de la siguiente manera:

Teoría de Burgess	Teoría de Calthorpe y Fulton
Abordaje centralizado, basado en la radialidad.	Abordaje descentralizado, basado en la proliferación.
La ciudad es fija.	La ciudad es dinámica.
Los usos deben dividirse en distritos separados.	Los usos deben hibridarse al igual que los distritos.
Segregación poblacional exclusiva.	Integración poblacional inclusiva y diversa.
Deshumanización de la ciudad.	Humanización de la ciudad.
El diseño debe controlarse de manera absoluta.	El diseño no se puede controlar.
La estética no es relevante.	La estética y la sensibilidad son importantes.

Sin embargo, que exista una binariedad no anula el hecho que pueda, de la misma manera, existir una relación entre ambos abordajes que, en su choque o diálogo, se concilien para ofrecer resultados materiales. Como pudimos evidenciar en los casos materiales, este choque se da de maneras más o menos agresivas, aunque siempre conservando una misma constante: la obsolescencia de la teoría de Burgess y la adecuación ineludible de la teoría del *New Urbanism* por parte de Calthorpe y Fulton. Esta obsolescencia está basada en la ideología subyacente de la conceptualización del urbanismo y de la arquitectura por parte del paradigma moderno y en su evolución hacia una reflexión o pensamiento cercano a la escala humana, el desarrollo sostenible y una integración social respetuosa de la diversidad y la equidad.

Este cambio de paradigma se puede evidenciar en los casos más contemporáneos, mientras que se puede observar que los casos insertos en el contexto del auge del modernismo industrialista de posguerra las respuestas tanto materiales como espirituales mantienen una relación intrínseca con la teoría académica centralista y deshumanizante. Asimismo lo podemos observar de la siguiente manera:

	Teoría de Burgess	Teoría de Calthorpe y Fulton
<i>Sherwood Studios</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Segregación poblacional exclusiva. • La ciudad es fija. 	
<i>Immeuble et Piscine des Amiraux</i>		<ul style="list-style-type: none"> • Los usos son híbridos. • Humanización de la ciudad. • Relevancia sensible de la estética.
<i>Robin Hood Gardens</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Aislación de la ciudad (abordaje radial). • Usos divididos en distritos separados. • Deshumanización de la ciudad. • Control absoluto del diseño y de los usos. • Desligue de la estética y la sensibilidad. 	
<i>Conjunto Urbano Lugano I y II</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Aislación de la ciudad (abordaje radial). • Usos divididos en distritos separados. • Control absoluto de los usos. • Desligue de la estética y la sensibilidad. 	
<i>110 Rooms</i>		<ul style="list-style-type: none"> • Ciudad dinámica • Los usos son híbridos. • Diseño no controlado. • Relevancia sensible de la estética.

En otras palabras, la binariedad no surge porque los conceptos sean contrarios, sino porque este anacronismo —no necesariamente inapelable pero sí existente— condiciona el análisis. Aun así, aislar el examen que hemos hecho respecto a la binariedad no serviría en tanto no consideremos justamente el cambio de paradigma que hemos enunciado. En un contexto de hibridez no solo arquitectónico-urbana sino dialéctica e ideológica es que se puede lograr el diálogo o choque entre lo individual y lo colectivo.

El sistema al que aspiramos llegar a partir de ahora responderá entonces a esta serie de características: a una *episteme* que justamente argumente y replique un sistema de operaciones que facilite el encuentro equitativo entre lo individual y lo colectivo y que no necesariamente lo fuerce; ergo, el objetivo no deberá ser la búsqueda de una constante o un estándar, mas todo lo contrario. Como hemos evidenciado, la implantación de ideas fijas, estáticas y estándares de tipologías y prototipos detiene el avance de la exploración proyectual que potencialmente podría aspirar a soluciones híbridas y resilientes más propicias a la finalidad que queremos alcanzar y que motiva el análisis que hemos realizado.

BIBLIOGRAFÍA

- BOUGHTON, John. (4 de febrero del 2019) “*Robin Hood Gardens, Poplar: 'an exemplar — a demonstration of a more enjoyable way of living'*”, en Municipal Dreams. Recuperado de <https://municipaldreams.wordpress.com/2014/02/04/robin-hood-gardens-poplar-an-exemplar-a-demonstration-of-a-more-enjoyable-way-of-living/>
- BURGESS, Ernest W. “*The Growth of the City: An Introduction to a Research Project*”. Chicago, 1925.
- CALTHORPE, Peter y FULTON, William. “*Designing the Region is Designing the Neighborhood*”. Berkeley, 2001.
- DALZELL, Rebecca. (3 de junio del 2015) “*How New York City Artists invented a new mode of urban living*”, en NY Curbed. Recuperado de <https://ny.curbed.com/2015/6/3/9954510/how-new-york-city-artists-invented-a-new-mode-of-urban-living>
- LEBLANC, Fernando. “*La problemática de integración de los grandes conjuntos con su entorno urbano*”. CIEC, Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de la Plata, 2018.
- LEWIS, Paul, TSURUMAKI, Marc, LEWIS, David J. “*Manual of Section*”. Nueva York, 2016.
- MCKAY, Graham. (10 de marzo del 2016) “*The 1+1/2 Floor Apartment*” en Misfits' architecture. Recuperado de: <https://misfitsarchitecture.com/2016/03/10/the112floorapartment/>
- PÉREZ DUARTE FERNÁNDEZ, Alejandro. “*Privacidad vs eficiencia. El desdoblamiento de la superficie interior en los edificios de habitación colectiva en el Movimiento Moderno*”. Belo Horizonte, 2012.
- PERRY, Clarence. “*The Neighborhood Unit*”. Nueva York, 1929.